
**NARE, EL MÁS ANTIGUO Y EL PRIMER
PUERTO DE ANTIOQUIA**

ANTONIO J. DUQUE A.

REPERTORIO HISTÓRICO
ÓRGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA
Vol. XIII Medellín, marzo de 1937 No. 138

NARE, EL MÁS ANTIGUO Y EL PRIMER PUERTO DE ANTIOQUIA

Antioquia, que es sin duda el más firme sostén de la unidad colombiana, emula con todas las secciones de la patria en adelanto moral, intelectual y material, y busca ponerse a la vanguardia, en la obra civilizadora. De allí que guiada, como lo está actualmente, por buenos intelectuales, orientadores de su gobierno, mire en lontananza –entre los confines cubiertos de neblinas de sus montañas y en las llanuras del océano y de los grandes ríos-, aquellos antiguos pueblos que siglos atrás le rindieron su tributo y la hicieron grande e inmortal. Entonces, dignamente preocupada, quiere despertarlos del profundo sueño en que por muchos años se sumieron por causa de las mudanzas que el tiempo impone en sus afanes, para reincorporarlos al progreso y hacerlos marchar al compás con los otros. Para esta obra de expansión planea y lleva a término todo un vasto plan de vías carreteras, caminos de herradura y líneas telegráficas y telefónicas. Siendo como es, el departamento, uno de los de más densa población, colocada, no obstante, en un territorio, si extenso, cubierto todavía en gran parte por selvas y riscos en donde no se ha asentado durante siglos la planta humana, existe un imperativo de abrirle nuevos campos a la actividad que se desborda, lo que cumple por medio de esta política vial, en que los caminos se dirigen del centro hacia la periferia en líneas divergentes. Uno de esos cambios es el que proyecta construir desde la estación de Cabañas hasta Puerto Nare pasando por un puente que se levantará sobre el río de su mismo nombre. Esta nueva vía que se va a construir si no la más importante de Antioquia, si una de las más, porque va a dar al Comercio un magnífico ensanche a causa de las riquezas que se guardan y se ocultan en las regiones vecinas al Magdalena. Pero antes de manifestar cuáles son las riquezas del suelo o subsuelo entre las selvas de las mencionadas regiones, es necesario hacer algunas reminiscencias que traigan a nuestra memoria el recuerdo de lo que ha sido Nare al través de sus diversas edades.

I

Sabemos con seguridad que Antioquia fué descubierta en los últimos años de la Conquista, y que luego desde los primeros años de la Colonia se dió comienzo a la fundación de las diversas poblaciones que hoy existen y de las cuales fueron destinadas a perpetuar el nombre de su insigne

fundador, y otras caracterizadas desde un principio como base favorable fueron entonces establecidas como centros mineros, que satisficieron sobreabundantemente a centenares de españoles, muchos de los cuales no dejaron siquiera su nombre inscrito en las páginas de la historia. De allí que muchas de estas poblaciones carecen no sólo de la fecha fija de su fundación, sino también que ignoran por completo el nombre o los nombres de sus antiguos fundadores, ya que por lo general se establecían donde habitaban los indios teniendo muchas veces que sufrir las inconsecuencias de éstos y las intransigencias de los climas para poder explotar las inmensas riquezas en sus auríferas regiones. Uno de estos antiguos y más tradicionales pueblos es Nare, cuya época de su fundación es incierta, por motivo de que si algunos datos se conocían fueron destruidos por el incendio de Puerto Berrío en el año de 1925, a donde se cree fueron llevados para conservarse en el archivo de la Alcaldía de ese municipio. Pero se sabe con seguridad que a mediados del siglo XVI, ya existía con el nombre de “El sitio de Palagua”, distante dos leguas y media de donde está hoy, en los límites que corresponden actualmente al departamento de Boyacá. Dicha población se componía de una iglesia y varias casas de construcción pajiza, habitadas por españoles que habían llegado ahí en busca de oro, y en donde tuvieron que sostener una fuerte lucha con algunos indios que pertenecían a la potente y adelantada tribu de los Chibchas, subalternos de los Zaques residentes en Tunja. Estoa indios al huír de los españoles arrojaron a su paso por la ciénaga de Palagua, distante tres leguas del poblado, todas sus numerosas y ricas alhajas de oro, para no dejárselas quitar pensando que aún eran perseguidos por aquéllos para apoderarse de ellas. De allí que dicha ciénaga se conoce actualmente con el nombre de ciénaga Dorada, denominada así por todos los laderanos vecinos a la mencionada región. Frente al sitio de Palagua, es decir en la ribera opuesta del Magdalena, hoy “La Peña”, existía una pequeña bodega y algunas casas, de donde salía un camino, construido por los mismos españoles, que conducía hasta la ciudad de Antioquia. Este camino era por donde dicha ciudad se comunicaba con el Magdalena y hacía su pequeño comercio con las ciudades de Quito, Popayán y Pasto.

A principios del siglo XVII una fuerte inundación del río Magdalena en un mes de mayo destruyó completamente el pequeño poblado del Sitio de Palagua, por lo cual los habitantes tuvieron que desocuparlo y refugiarse en la mansión indígena del Nare, antiguo Cacique de una numerosa tribu que habitaba la región que hoy se conoce con su mismo nombre.

II

Desde los primeros años del siglo XVII ya comienza Nare su desenvolvimiento más apropiado en la historia, todavía caracterizado en la antigüedad.

Los primeros españoles que allí se refugiaron, como lo dijimos anteriormente, no encontraron obstáculo ninguno para establecerse, porque la numerosa tribu que hallaron no les hizo resistencia, a causa de que estaba formada por indios demasiado mansos, dedicados casi exclusivamente al cultivo del maíz para fabricar su chicha. Algunos de estos indios enterraron sus grandes ollas de diversa forma y figura, que actualmente se encuentran y se constituyen en un principio, objeto de inmensa alegría, y luego de profunda desilusión para todos cuantos han creído enriquecerse, hasta el delirio exagerado, en la búsqueda y en el encuentro de esos vanos tesoros. Luégo, tales indios huyeron y se internaron en las selvas vírgenes que a uno y a otro del Magdalena se encontraban. Los otros que quedaron fueron catequizados por el meritísimo Cofrade de las Ánimas del Purgatorio Luis Beltrán, y se aliaron con los españoles para el laboreo de las minas en la cuenca o en los territorios del río Nare, que da su nombre al antiguo poblado, habiéndolo recibido a su vez del Cacique ya mencionado.

El nombre de Luis Beltrán en estas crónicas, es uno de los puntos más esenciales y característicos que más nos debe llamar la atención, ya que aún es honra y gloria para la misma Antioquia. Luis Beltrán fue un celoso misionero español que vino a Colombia, precisamente atraído por su celo apostólico para establecer la paz del alma y sembrar semillas del Evangelio en tantos corazones que desconocían la autoridad de su verdadero Creador. Se dirigió hacia el sur en donde se santificó por algunos años entre los indígenas, a ejemplo del apóstol de los negros en Cartagena, San Pedro Claver. Terminada su misión y de regreso a su Patria, en donde murió entró a Nare y allí permaneció por algunos días. Pasados los cuales continuó su viaje dejando a sus tiernos hijos, como él mismo los llamaba, sumidos en la más profunda tristeza. Antes de su partida les dejó como recuerdo en la antigua iglesia que luego se cayó, pero que después fué de nuevo construída en el mismo punto, y en el cual se halla hoy, algunas alhajas de plata entre las cuales se encontraban

imágenes de bulto o pintadas al óleo. La mayor parte de esas alhajas duraron hasta el año de 1934, fecha en la cual un simpático misionero español se dignó “venderlas”, para beneficio de la misma parroquia. Actualmente se venera en la mencionada parroquia de Nare una imagen de la Virgen del Carmen, pintada al óleo, y apenas perceptible por sus años, engastada en un cuadro de plata fina martillada, y éste asegurado en un plato del mismo metal con esta inscripción: “Platillo de la Cofradía de las Ánimas Benditas del Purgatorio: Por el Cofrade Costiado. José Luis Beltrán Forés”. ¿Y quién es actualmente José Luis Beltrán Forés? Es aquel misionero español que por varios años pisó tierras colombianas; pero todavía más, por algunos días, tierras en nuestro tiempo, y que han eternizado su memoria inscribiéndose en el número de los santos y elevándose a los altares para veneración de los fieles con el nombre de San Luis Beltrán, gloria para España, y honra para Antioquia y de Colombia entera.

III

Los españoles que en Nare se establecieron, se dedicaron, como vimos, al laboreo de las minas, y, además de esto, al cultivo del cacao en grandes fincas por ellos abiertas. La vía comercial de la cual habíamos hablado antes fué abandonada, y se dio principio, entonces, a la construcción de un camino que unía directamente a Marinilla con el río Nare en un punto, distante unas ocho leguas del poblado, llamado Juntas, hasta donde se navegaba en champanes con grandísima dificultad. Pasados algunos años y en vista los inminentes peligros que presentaban para la navegación las caudalosas aguas del río Nare, levantaron algunas bodegas en otro punto más abajo llamado Remolino, en la confluencia de los ríos Nus y Nare. Desde allí construyeron otro camino todavía más favorable que pasaba por la actual estación de Pavas, San Roque, Santo Domingo, Botero, Barbosa, Copacabana y Medellín. Este camino fué el que más realce dio a Nare, siendo como fué el primer puerto de Antioquia sobre el río Magdalena, y por donde se estableció el negocio con los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, y toda la Costa Atlántica.

El comercio de Antioquia aumentaba progresivamente día por día, y era entonces necesario en el año de 1838 emprender el mejoramiento de los caminos, pero por las dificultades que se presentaban para subir el comercio hasta Remolino, se resolvió bajar las bodegas a Islitas y desde

allí se construyó otro camino pasando por el río Samaná del Norte, sobre el cual se levantó un hermoso puente que costó miles de pesos oro; y del cual hoy sólo se conservan sus muros. Esta nueva vía pasaba además por Canoas, hoy el Jordán, fracción de San Carlos, el Peñol, Marinilla, Rionegro y a Medellín.

Antes de pasar adelante es preciso dar a conocer también los nombres de otras regiones del río Nare en donde existieron algunas bodegas no menos importantes en los primeros años del comercio antioqueño. Estos nombres fueron respectivamente: El Chorro de la Llave o el Salto, Chorro Viejo, hoy San Cristóbal, donde se hallan las marmoleras, Chorro nuevo e Infiernitos, que quedaba frente al puerto de Islitas pero un poco más arriba. Este puerto de Islitas fué el último del río Nare, a una legua del poblado y con el cual estaba unido por una hilera de casas a orillas del mismo río. Allí se encontraban, no una sino varias bodegas levantadas en tapia y de teja para depositar las grandes cargazonas que los barcos transportaban en tiempo de abundantes aguas de lo contrario, arribaban a puerto Nare en donde había no sólo numerosas bodegas, sino también grandes casas de comercio tanto del gobierno como de diversos particulares. Más adelante veremos los nombres de los comerciantes que más se distinguieron en esos días del gran apogeo, y mientras tanto descendamos hasta los primeros años de la época de la Independencia y otras fechas memorables dignas de alguna mención en estímulo para Nare y de interesante recordación para nuestro pueblo antioqueño.

IV

Corrían los días victoriosos de nuestra emancipación y a cada derrota sufrida en los ejércitos patriotas, era como un glorioso prelude de los eternos triunfos por los cuales día por día se hacían más valientes y atrevidos; de allí que a los nueve años de intensa lucha comenzase la República, después de haberse dado el último ataque entre el furor de los combatientes al estruendo del cañón y a la voz del clarín, como el broche dorado de la Independencia. Pero en esos días al apagarse los grandes incendios para establecerse la paz y la libertad, yacían no obstante necias chispas en algunos puntos del país, aun los más recónditos, que no por eso dejaban siempre de ser inconsecuentes a la grandiosa idea de los fieros luchadores y del Padre de la Patria. Uno de esos

pequeños elementos refractarios, y cuyo espíritu ha sido desde entonces caracterizado en la oposición, es Nare que en aquellos tiempos, declaró su propia autonomía en un manifiesto firmado por varios cabecillas de alguna importancia, en el cual declaraban que no reconocerían el poder absoluto y la autoridad de Bolívar, y que formarían su territorio entonces un poco dilatado, un departamento único con el nombre de Río Grande. Tales ideas fueron completamente abolidas y exterminadas en la Convención de Bolívar. Ya de esto había hecho alguna mención en sus Memorias Histórico-Políticas, el insigne historiador general Joaquín Posada Gutiérrez. Actualmente se conserva en el Museo Nacional de Bogotá el original del manifiesto y los nombres de todos aquellos que promovieron tan fallidas esperanzas en la ya mencionada y distanciada época.

Atemorizado don Juan Sámano al saber la derrota de Barreiro en la decisiva batalla de Boyacá que selló nuestra Independencia, sabemos con seguridad que salió precipitadamente de Bogotá el 9 de agosto, y al embarcarse en Honda tomó el rumbo hacia Cartagena. Refieren que se embarcó solo en una canoa sin más acompañante que los bogas, porque el miedo a Bolívar que ordenó perseguirle, era mucho, y por lo tanto le era preciso a Sámano escapar como pudiera de sus manos. Pero el pobre viejo militar en su apremiante y cohibida navegación fueron muchas las dificultades que en ella tuvo, y no le fué preciso arribar al puerto de Nare sino el 14 del mismo mes, en donde permaneció con el mayor sigilo, oculto de sus perseguidores hasta lograr continuar su fuga.

Refiere de nuevo el general Joaquín Posada Gutiérrez en su obra titulada "Los últimos días de la Gran Colombia", que en el año de 1831 se encontraba en Puerto Nare el capitán Biviano Robledo con un destacamento a sus órdenes, en donde permaneció por algunos días en espera del coronel Salvador Córdoba que venía de Medellín con unos presos para Cartagena.

Bástenos añadir, pues, que siendo Nare el primero y el más antiguo puerto de Antioquia, tuvo que haber sido la puerta principal por donde entraron y salieron todos los más grandes hombres políticos y militares que honraron con su presencia a nuestro departamento lo cual el nombrarlos nos sería demasiado superfluo.

Antes de referir algo siquiera de las últimas guerrillas ocurridas en Nare, no echamos de menos en describir un poco los vehículos de navegación que se usaron hasta mediados del siglo pasado en lugar de los barcos que aún no existían en todo el curso del río Magdalena. De allí entonces la grandísima dificultad para la navegación, por tener que valerse para ella de la fuerza muscular a todo trance. Entre los vehículos de navegación usados en aquella época. se encontraban algunos especializados para las guerras, llamados “bongos o escuchas”, y otros sólo para el comercio y los navegantes llamados “champanes”. Estos tenían una tolda por encima que a su vez era cubierta por un tendido de bambú, sobre el cual iban los bogas que eran en número de ocho, quienes repartidos de cuatro en cuatro arrastraban contra la corriente el aparato valiéndose para ello de un fuerte instrumento llamado gambia; atrás, en la popa, iba el patrón, contra y sota mano; después de la popa para atrás tenía el champán un aparato llamado patilla en donde se colocaba el patrón, y adelante iba siempre el probero.

En el año de 1831, cuando el general Tomás Cipriano de Mosquera, se movió del Cauca con sus fuerzas sobre el Estado de Antioquia, al llegar al puerto de Nare tomó prisionero un destacamento que lo esperaba ahí por orden del general Posada Gutiérrez, quien se hallaba en Manizales, este destacamento pretendía impedir la entrada de Mosquera al mencionado Estado, pero habiendo tenido conocimiento de ello el astuto general mandó sigilosamente una comisión que saltó por Mula, cuatro arriba del poblado la cual se repartió en dos habiendo emprendido camino una parte por la vía que conduce a San Luis y la otra por un punto llamado el Caño. Esta comisión encerró completamente el destacamento, pudiendo por lo tanto arribar al puerto los bongos de guerra, mandado por el general Mosquera, quien penetró al Estado de Antioquia y se dirigió a Manizales en donde sostuvo un reñido combate con las fuerzas del ya mencionado general Posada Gutiérrez.

En el año de 1876 cuando ya tenía el partido liberal en manos del doctor Aquileo Parra, el Estado de Antioquia regido por el doctor Abraham, Moreno promovió la guerra civil en contra del gobierno a órdenes de los generales Obdulio Duque y Marceliano Vélez. Estos generales enviaron desde Marinilla una tropa de cuatrocientos hombres a custodiar el puerto de Nare, y destruir cuanto barco del gobierno pasare por allí. La tropa se atrincheró a orillas del río Magdalena, y con sus

cañones a discreción esperaban el vapor Bolívar que bajaba; pero habiendo tenido el capitán de dicho barco conocimiento de que en el puerto de Nare lo esperaban para derribarlo, se detuvo en el Dique, una legua arriba del poblado, y desde allí mandó emisario a encontrarse con el vapor José María Pino que venía subiendo a órdenes del capitán Medina que venía subiendo a órdenes del capitán Medina para anunciarles lo que se les esperaba, y por tal motivo deberían arribar a un mismo tiempo a dicho puerto. El 1º. De octubre a eso de las seis de la mañana se efectuó el combate que duró por espacio de tres horas, y al cabo de las cuales huyó la tropa, quedando sepultados entre las trincheras exterminadas por las balas algunos muertos y varios heridos.

Sólo queríamos describir por último un pequeño tiroteo en la última guerra del general Rafael Uribe Uribe, pero por la poca importancia, daremos por terminado este capítulo de las fechas memorables, únicamente esbozadas a grandes rasgos.

V

Cuando ya el comercio de Antioquia llegó a su mayor impulso a fines de la primera mitad y a principio de la segunda del siglo pasado se establecieron en Nare muchísimos comerciantes, venidos de diferentes partes del país distinguiéndose entre ellos varios momposinos. Entre estos sobresalieron los doctores Alejandro Muñoz, Miguel Salazar, Benjamín Rosado, y José de Jesús Alviar, quienes permanecieron en Nare de seis a ocho lustros al frente de sus grandes negocios. El doctor José de Jesús Alviar joven inteligente y muy aventajado en el colegio del Rosario en Bogotá, se graduó en jurisprudencia y a los pocos años fué nombrado por el gobierno, administrador de Correos en el puerto de Nare. Allí se estableció con su señora madre doña Mariana de Orellana y sus dos únicas hermanitas, la señorita Matera y Alviana Alviar, ya su padre había muerto en Mompós. Después de haber renunciado el empleo de la administración de correos se dedicó más de lleno al comercio durante algunos años; pasados los cuales se dirigió a Santo Domingo en donde casó en primeras nupcias con una señorita de la alta sociedad dominicana, llamada Julia Ramírez. En el año de 1882 cuando la presidencia del doctor Francisco J. Zaldúa le acompañó durante el tiempo de su período como secretario privado; luégo volvió a Santo Domingo, y al poco tiempo se radicó en Medellín en donde murió ya octogenario. Su señora madre y sus hermanitas murieron en

Nare demasiado ancianas. La señora Matea Alviar alma generosa y llena del espíritu caritativo que la caracterizaban había establecido desde los primeros años de su estadía en Nare, una especie de internado en su grande casa de habitación para proteger a los niños de cualquier escándalo, originado de la mismas relajadas costumbres, propias de esa región. El número de los internos de ambos sexos ascendió hasta cuarenta, de los cuales hoy existen algunos ya ancianos, pero con su conciencia tranquila por haber cumplido con el deber más sagrado, cual es el de haber sido buenos padres de familia, dignos del mayor aprecio.

A mediados del siglo pasado cuando ya quedó perteneciente al Estado de Antioquia toda la región del Nare, que anteriormente pertenecía al Estado de Mariquita, hoy el del Tolima, no obstante la fuerte oposición de sus habitantes que desde el principio de los nuevos límites, al no pertenecer al Estado de Mariquita, tampoco quisieron, como no han querido hasta ahora, al menos en nombre, pertenecer al departamento de Antioquia, y cuando ya se declaró abolida la esclavitud por el presidente de la república doctor José Hilario López, la agricultura y la minería tuvieron un grande impulso, debido a que centenares de esclavos de diversos puntos se establecieron allí. La mayor parte de esos negros emigraron de Yolombó en donde obligados hasta en exceso por los españoles se dedicaban al laboreo de sus ricas y codiciadas minas, y se dirigieron por el antiguo camino de Sardinias, que salían a Remolinito, y se unía al camino de San Carlos. De allí que en Nare predomina la raza negra a causa de la grande inmigración que no hizo, según dicen sus mismos nativos, sino obscurecer su cutis.

VI

Las grandes riquezas de todas las regiones nareñas, se extienden de una manera extraordinaria en los tres reinos principales: vegetal, animal y mineral.

En el reino vegetal se encuentran plantas alimenticias como son: maíz, plátano, yuca, cacao, arroz, y en reducida escala el frísol y el café. Plantas medicinales: malva, yerbamora, yerbabuena, altamisa, albahaca, paraguay, vitimorial, verdolaga, verbena, toronjil, paico, sabina, etc. Árboles frutales: narango, mango, papaya, limonero, cocotero, ciruelo, guama, patilla, guanábana,

cañafístola y zapote y anón en diversas clases. Maderas de construcción: cedro, caobo, comino, canelo, masábalo, ceiba, tolú y caracolí; algunas resinas como son: algarrobo, canime, perrillo, del cual fabrican el confite llamado chicle, tagua y caucho. Estos dos últimos tuvieron gran impulso en la pasada centuria hasta el año de 1900, exportándose en copiosa cantidad a Barranquilla y a Cartagena, y de allí al extranjero.

En el reino animal se encuentra en abundante fertilidad en ganado vacuno y en pequeña escala el de cerda; en sus dilatados bosques se encuentran algunos animales como son: puerco de monte, saino o tatabra, venado, guagua, conejo, danta, nutria, tigre, león colorado y gateado y muchísimos otros animales de grandes servicios y utilidad para el hombre.

En el reino minera, y éste sí es el que verdaderamente se disputa la supremacía entre los demás reinos, porque está compuesto del elemento más codiciado por la humanidad, para poderse elevar a una categoría superior en todo círculo sobresale el oro que no sólo se halla en los aluviones del río Nare y demás aguas, excepto en las del Magdalena, sino en las antiquísimas minas abandonadas por los españoles y en otras recientemente descubiertas por las comisiones enviadas de la Escuela de Minas y de diversos particulares. En el tiempo del grande comercio en Nare hubo grandes dragas para extraer el oro del río de su mismo nombre; también se encuentran en las márgenes del mismo río mármol y yacimientos de petróleo. Las grandes marmoleras que se han descubierto actualmente y de las cuales se ha explotado hermoso mármol de diversa clase y de distintos colores van no sólo a honrar a Colombia sino también a inmortalizar a la misma Antioquia. Los yacimientos de petróleo son los mismos que en rezumaderos se presentan a Barranca para favorecer a las compañías extranjeras. Con estos tres reinos un poco ocultos, como recónditas son las regiones en donde se hallan por la grandísima deficiencia en toda clase de comunicaciones, sólo tendrá Antioquia para hacerse todavía más grande y más próspera si sus leyes promulgadas y dispersas hacia todos los puntos del país, acertaron enhorabuena a hacerse efectivas en pro del más antiguo tradicional y primer puerto, bien por la gratitud y reconocimiento o bien para sus mismos intereses económicos.

Antes de terminar, es necesario hacer siquiera a grandes rasgos una pequeña descripción del antiguo poblado de Nare, elegido en parroquia a mediados del siglo pasado por el Excelentísimo señor Francisco Tomás Higuera, obispo del Tolima, está formada por multitud de casas forradas en madera y cubiertas de paja o zinc; su pequeña iglesia parroquial, adornada por un lujoso altar traído de España por los Reverendos Padres Salvador Miró y Guillermo López, y en donde se encuentran antiguas imágenes y una pila de agua bendita de piedra labrada por mano española en figura de copón de más de un metro de altura, ya corroída por los años: dos inmensas calles largas, rectas, espaciosas y paralelas al río Magdalena convergen directamente hacia el río Nare. Las aguas del río Magdalena que son demasiado inquietas y caprichosas corrieron muchísimos años há más allá de donde corren hoy desde el Dique hasta la angostura, es decir una legua de distancia, torciendo por regiones boyacenses y formando en su mayor radio una distancia de cuarenta cuadras. Entonces en esta forma, daba lugar a otras dos calles que luégo con el tiempo se las llevó. Lo mismo ocurrió con las aguas del río Nare que anteriormente torcían su curso desde puerto Velo, una milla debajo de Islitas, y caían al Magdalena en un punto llamado Jabonal, distante una legua del poblado; luégo corrieron por donde pasan hoy habiendo quedado un caño que se llama el Caño de Jabonal y una grande isla entre las dos aguas.

La importancia del puerto de Nare por el comercio duró hasta el año de 1902 fecha en que terminó la guerra de los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera; ya en este año estaba muy adelante la construcción de Puerto Berrío, cuya fundación data desde la guerra de Trujillo en el año de 1876, pero como el ferrocarril no iba sino hasta la estación de Pavas, se abrió un camino de herradura desde Puerto Berrío hasta la mencionada estación, que aun cuando menguó demasiado la importancia del primer puerto, no dio abasto satisfactorio en la última guerra y entonces volvió a revivir de nuevo la vía por Marinilla.

Desde los principios del siglo presente ya comienza Nare su extremada decadencia y su camino por San Luis, San Carlos, Virginias y Cabañas, fueron abandonados casi completamente porque ya se pudo terminar la construcción del ferrocarril hasta Puerto Berrío, y porque se paralizó el

movimiento de las grandes industrias de leña, caucho y tagua que en otros tiempos fueron base favorable de inmensa circulación pecuniaria.

Hoy Nare se asemeja, para todo el que tiene ocasión de conocerlo, a esos novelescos y legendarios pueblos que yacen rodeados de innumerables vestigios de la edad antigua, ante los cuales se duele al alma y se medita en el cambio de los tiempos. Ya no son, pues, ni las grandes arrierías de cuatrocientos o quinientos bueyes o mulas, ni los grupos de transportadores a hombro, con sus silletas, ni el ajeteo del puerto en plena actividad, ni la alegría y el murmullo de los viajeros sino el abatimiento de espíritu del laderano, la apatía, el escepticismo y la indolencia, resultado de la inclemencia del clima, el abandono del gobierno y la ausencia de toda empresa civilizadora.

La nueva vía proyectada de Cabañas a Nare, pasando el puente sobre el río de su mismo nombre, y el teléfono, darán nueva vida y valor a esas recónditas regiones. Y al mismo tiempo, el comercio antioqueño tendrá un nuevo campo de expansión.

Antonio J. Duque A.